

GUIPUZCOANOS ILUSTRES

José Francisco de Aizquibel

PARA D. MANUEL MUNOA.

La figura de este ilustre guipuzcoano es una de las pruebas más fehacientes de que el país vasco ha producido intelectuales de primer orden, y de que cuantos sostienen que tan sólo guerreros, héroes y militares son los que han trascendido á la historia universal, no dejan de demostrar la más supina de las ignorancias.

Aparte de que eso del intelectualismo, tan alto lo considero en un guerrero que coloca en línea de combate un cuerpo de ejército de 20 ó 30.000 hombres para desarrollar una importante acción militar, y al colonizador que invierte toda su fuerza espiritual en atraerse hacia sí la simpatía y cariño de los colonizados, como en el autor de una novela ó un libro, ó una obra dramática, ó ya al orador que invierte una hora en la demostración de una tesis filosófica.

Porque si la palabra intelectualismo viene de intelecto, y el intelecto (intellectus) es el entendimiento, ó sea la inteligencia, tan profunda y tan sana ha de ser la inteligencia en un guerrero que lucha al frente de un cuerpo de ejército, como en el orador que explana una interpección. Por lo tanto, tan intelectuales han sido en este país los Elcano, los Urdaneta, los Legazpi, los Irala y los Zamudio, como puede serlo un Iciar, un Elizacochea (filósofo) ó el personaje que vamos á biografiar, Francisco de Aizquibel.

La diferencia está en que la inteligencia de unos se ha desarrollado para la política, las aventuras y las armas, y la de los otros se ha dedicado al cultivo de la filosofía y las letras.

Es, pues, otra impostura que nosotros hayamos carecido de intelectualismo. Todo lo contrario. Lo hemos tenido en todas las ramas del saber humano, apesar de nuestro atomismo geográfico.

Y con esto entramos en la vida y milagros de nuestro paisano Aizquibel.

Y ¿quién fué Aizquibel?

Hablando en el lenguaje literario moderno, Aizquibel fué un gran intelectual, un cerebro vigoroso, una mentalidad muy intensa, cultivada con un estudio incesante.

Fué filólogo, lingüista, conferenciante de fama europea y escritor de gran relieve en su época. Y á pesar de todo esto, que supone un verdadero caudal de saber, fué Aizquibel un pobre, muy pobre, un pobrísimo hijo de Azcoitia. Tal era la escasez de sus recursos, que obligado á salir de su tierra natal para dar mayores vuelos á su inteligencia, que no se fatigaba jamás de estudiar, marchó á Roma, y al poco tiempo se encontró en la más triste de las miserias.

Con ser un sabio Aizquibel, no le quedó más remedio que ponerse en calidad de camarero á las órdenes de un canónigo; servicio que según cuentan las crónicas lo realizó á maravilla, en medio de sus amarguras. Pero claro está, aquella poderosa inteligencia no podía permanecer mayor tiempo en tal triste condición, más que el suficiente hasta que

fuera conocido en todo su valer, y así le vemos en los pocos meses de secretario del duque de Granada, recorriendo con él las principales capitales de Europa.

Para Aizquibel no fueron estos viajes tiempo perdido. Todo lo contrario. Aprovechó tan hermosa ocasión para visitar bibliotecas, escudriñar archivos, ver museos, conocer sabios personajes, fomentar el trato con ellos y formar con todo un verdadero arsenal de conocimientos, datos y cosas, que le sirvieron más tarde para escribir sus grandes y meritísimas obras.



Aparte de esto, Aizquibel fué para el duque de Granada el hombre de su confianza, con quien consultaba siempre que en su alto cargo de diplomático se le presentaba alguna importante duda. Lo tenía á un gran sueldo, tanto por la lealtad con que le servía como por tener á su lado á un hombre de tan grandes conocimientos como Aizquibel.

Además del vascuence, poseía las lenguas muertas, como el griego, latín, árabe, sánscrito y además los idiomas francés, alemán, italiano, inglés y algunos más. Sobre todas estas lenguas, acerca de su origen, dialectos, riqueza de vocablos, etc., hizo Aizquibel muchos estudios, que le exteriorizó en numerosos artículos de periódicos y revistas, aparte de las conferencias que dió. Tal afición sentía por el estudio, que puede decirse de Aizquibel que devoraba cuanto leía, y todo su dinero lo invertía en la adquisición de libros, llegando á formar una biblioteca de más de 2.000 volúmenes, donados después de su fallecimiento, y por voluntad suya, á la Excm. Diputación de Guipúzcoa.

Como naturalista, nuestro insigne guipuzcoano supo colocarse en primera fila entre los más grandes de Europa. Baste decir que era continuamente solicitado por las Academias de Roma, Berlín y Madrid para dar conferencias sobre ciencias naturales, conferencias á las que acudía todo lo más saliente que en la vida intelectual contaban las citadas grandes capitales. Pero donde realmente sobresalía Aizquibel como astro luminoso de primera magnitud, era en la filología, y dentro de ella, con especialidad, en la lengua euskara.

Un monumento filológico, una verdadera maravilla de saber y ciencia filológica, es su traducción del *Nuevo Testamento* en griego, latín, francés, español y vascuence. Obra monumental de Aizquibel es su *Diccionario Vasco-Castellano*, que comprende *ciento veinte mil voces vascas*. Su *Diccionario de Etimologías Vascongadas* está también considerado como trabajo meritísimo y de fundamento sólido. Estas tres obras bastarían por sí solas para acreditar á un hombre de eminente filólogo y de sabio de primer orden, pero escribió mucho más.

La *Gramática General Analítica de la Euskera*, el *Tratado acerca de los dialectos del vascuence*, sobre las *radicales vascongadas* y sobre la *única declinación vascongada*, son obras magistrales de nuestro insigne Aizquibel.

En estos tiempos en que tan radicalmente se quiere modificar la ortografía euskara, por los lingüistas del partido nacionalista vasco, fuerza es recordar también que Aizquibel, según afirma en el prólogo de su gran diccionario, era partidario decidido de reformarla.

Gran admirador suyo era el inmortal Iparraguirre, quien consideraba á Aizquibel como el primer restaurador de la lengua euskara, y en quien aprendió el gran bardo la escasa cultura que tenía.

Iparraguirre dedicó á Aizquibel el popular *zortziko Viva Euskera*.

Espanian da gizon bat
bear deguna maita
Franzisko Aizkibel jauna
Euskaldunan aita.
Chit da gizon prestuba
eta jakintzuba
errespetadezagun
guk gure maisuba.

Aizquibel murió, como han muerto la mayoría de nuestras grandes figuras históricas, fuera de su patria; murió en Toledo el insigne naturalista y filólogo, en la casa Munarriz el año de 1864.

Por su constancia en el estudio, por su gran tenacidad y por sus grandes conocimientos, Aizquibel es uno de los más ilustres varones de Guipúzcoa á quien todavía el pueblo guipuzcoano y en especial el azcoitiano no le ha rendido el homenaje digno de su saber y de su ciencia.

ADRIAN DE LOYARTE.

Ga pereza

Muerto el color, caída la cabeza, subyugada al poder que la domina, lo mismo que cansada peregrina con lento paso marcha la Pereza.

Si en el más leve obstáculo tropieza por donde quier que lánguida camina, falta ya de vigor, toda se inclina lanzando un ¡ay! señal de su flaqueza.

Se sienta en ademán desfallecido, y haciendo del deber sombra ilusoria, sumergida en sopor, da lo al olvido;

y de la propia dicha sin memoria, por no mover su cuerpo entumecido, todo lo pierde, todo: hasta la gloria.

ANTONIO ARNAO.